

A PROPÓSITO DE LOS ORÍGENES DE LA EDUCACIÓN EN LA DISCIPLINA MÉDICA BIZANTINA: LA FIGURA DEL IATROSOFISTA EN EL SIGLO IV

MARCO ALVIZ FERNÁNDEZ

Universidad de La Rioja
maalviz@unirioja.es

Abstract

This article analyzes the figure of the 4th-century medical teacher known as iatrosophist (ιατροσοφιστής). Those professionals became part of the late-antique and Byzantine culture at least until the 7th century. Medicine played a role of the utmost importance within the framework of παιδεία, *i.e.* the Greco-Roman higher education system; it was a specialized discipline particularly valuable in ancient society since primitive times. In this context, the iatrosophists are studied through the biographies of doctors written by Eunapio de Sardes (*c.*400). As a result, four basic traits are offered that characterize the 4th-century iatrosophist, namely his institutional recognition, his popular recognition, his high erudition, and his political influence.

Keywords: Iatrosophist, doctor, sophist, philosopher, medicine, education, παιδεία

Resumen

En el presente artículo se analiza la figura del docente de medicina del siglo IV conocido como iatrosófista (ιατροσοφιστής), el cual formará parte de la cultura tardoantigua y bizantina por lo menos hasta el siglo VII. En el marco de la παιδεία, esto es, del sistema de educación superior grecorromana, la medicina ocupaba un papel como especialización sumamente necesario en la sociedad desde tiempos primitivos. En este contexto, se estudian a aquellos profesionales a través de las biografías de médicos de Eunapio de Sardes (*c.*400). Como resultado, se ofrecen cuatro rasgos básicos que caracterizan al iatrosófista del siglo IV como son su reconocimiento institucional, su reconocimiento popular, su elevada erudición y su influencia política.

Metadatos: Iatrosófista, médico, sofista, filósofo, medicina, educación, παιδεία

A PROPÓSITO DE LOS ORÍGENES DE LA EDUCACIÓN EN LA DISCIPLINA MÉDICA BIZANTINA: LA FIGURA DEL IATROSOFISTA EN EL SIGLO IV¹

MARCO ALVIZ FERNÁNDEZ

Ἴατροὶ δὲ κατὰ τοῦτους ἤκμαζον τοὺς χρόνους
“Los médicos abundaban en aquellos tiempos”
Eun. VS 19.1 (año c. 400)

1. Introducción: la educación en la disciplina médica en la Antigüedad Tardía

La educación en el Imperio bizantino es producto de dos tradiciones encontradas, en efecto, la grecorromana y la cristiana; y lo hicieron precisamente durante el periodo que nos ocupa en el presente artículo y que no es otro que el de la Antigüedad Tardía. Como es sabido, aunque no es este el espacio para desarrollar en profundidad esta compleja cuestión, de la citada contienda salieron victoriosos los seguidores de la nueva fe. En un largo y paulatino proceso sus autoridades políticas y religiosas mantuvieron los cimientos metodológicos de la educación clásica, así como la forma contenida en sus conocimientos, pero no el fondo religioso-moral, adaptándolo pertinentemente a una doctrina que se fue constituyendo en los primeros siglos de nuestra era.² En cuanto a la cuestión cronológica, resulta preciso comenzar señalando que, a pesar de que se trata de un conciso aspecto de la cultura tardoantigua, nuestro enfoque adopta una perspectiva historiográfica que entiende el transcurso del tiempo como un *continuum*; esto es, un proceso de *longue durée* con infraestructuras institucionales y sociológicas interconectadas que necesariamente trasciende el anquilosado *limes* cronológico y disciplinar habitual. Así pues, el foco del presente artículo recae en el siglo IV, una centuria en la

¹ Este artículo se enmarca en el proyecto de investigación con el título “La escuela filosófica de Atenas (s.IV-VI) en su contexto histórico y filosófico: un estudio sobre el hombre divino del paganismo tardoantiguo y la teoría neoplatónica de la inmortalidad del alma (HAR2017-83613-C2-1-P)” (2018-2021) financiado por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades.

² V. Nutton, *Ancient medicine*, Londres – Nueva York 2013 (1ª ed. 2004), 299; 302; A. P. Kazhdan – R. Browning, “Education”, en A. P. Kazhdan (ed), *The Oxford Dictionary of Byzantium vol.1*, New York – Oxford 1991, 677-378.

que el manido³ “conflicto pagano-cristiano” se encontraba en su fase de más significativas transformaciones, las cuales no dejarían de tener sus consecuencias también en el ámbito educativo.⁴ Así es que el sistema educativo de tradición grecorromana o παιδεία todavía prevalecía con vigor en el periodo. Es decir, se podría hablar de la pervivencia, en general, de las tres fases sucesivas por las que habitualmente pasaban los estudiantes con mejores aptitudes y con suficiente capacidad financiera: la del preceptor de primeras letras (γραμματιστής) durante la más tierna infancia, una etapa secundaria en manos del gramático (γραμματικός) en la adolescencia y, en lo que se suele considerar ya como educación superior, la del rétor o sofista (σοφιστής) camino de la adultez.⁵ Este itinerario académico podía desembocar antes o después, pues la educación venía marcada por variables de carácter individual más que impuestas por una determinada edad, en la iniciación de alguna disciplina especializada. Las más comunes del momento eran el derecho, la medicina y, en menor medida, la filosofía, cuya influencia, como se verá, resulta a todas luces trascendental para comprender en todo su conjunto nuestro objeto de estudio.

En las líneas que se suceden a continuación se va a lidiar con la educación en la disciplina médica (ιατρική τέχνη) en el siglo IV, la cual, en palabras de Barry Baldwin y John Duffy, “came to be a standard ingredient in Byzantine higher education” (...), pues “some students read medicine as part of a liberal education and had no intention of becoming practising physicians”.⁶ Si bien es cierto que podría establecerse un horizonte cronológico más preciso para los iatrosofistas del año 642. En el mismo se produjo la entrada de los árabes en Alejandría, fecha que Owsei Temkin sugirió para dividir en dos periodos la historia

³ Últimamente se ha propuesto una revisión crítica de la idea del conflicto entre paganos y cristianos en el plano educativo, en palabras de A. P. Urbano, “Literary and Visual Images of Teachers in Late Antiquity”, en P. Gemeinhardt – O. Lorgoux – M. M. Christensen (eds.), *Teachers in Late Antique Christianity*, Tübingen 2018, 3, “competition from within [...] seems to offer a more accurate model that reflects the complex historical reality of classrooms and education in Late Antiquity”.

⁴ *Vd. e.g.* N. B. McLynn, “Julian and the Professors”, en C. Harrison – C. Humfress – I. Sandwell (eds.), *Being Christian in Late Antiquity: A Festschrift for Gillian Clark*, Oxford 2014, 121-136; T. M. Banchich, “Julian’s School Laws: *Cod. Theod.* 13.3.5 and *Ep.* 42”, *The Ancient World* 24 (1993) 5-14.

⁵ Sobre la educación en la Antigüedad es todavía fundamental H.-I. Marrou, *Historia de la educación en la Antigüedad*, Madrid 1985 (1ª ed. 1948), actualizado parcialmente por Y. L. Too, *Education in Greek and Roman Antiquity*, Leiden – Boston – Köln 2001; más recientemente, entre otros, *vd.* Y. L. Too, “Education, Grammar and Rhetoric”, en T. Toom (ed.), *Augustine in Context*, Cambridge 2018, 79-85; R. Criboire, “School Structures, Apparatus, and Materials”, en W. M. Bloomer (ed.), *A Companion to Ancient Education*, Oxford 2010, 149-159.

⁶ B. Baldwin, “Beyond the House Call: Doctors in Early Byzantine History and Politics”, *Dumbarton Oaks Papers* 38 (1984) 16; J. Duffy, “Byzantine Medicine in the Sixth and Seventh Centuries: Aspects of Teaching and Practice”, *Dumbarton Oaks Papers* 38 (1984) 23.

de la medicina en Bizancio: el primero con base en la urbe egipcia y de raigambre predominante de tradición grecorromana (*i.e.* pagana) y el segundo en la capital del Bósforo ya con el cristianismo como elemento constitutivo y prácticamente subordinada a la teología.⁷

No se tratarán aquí asuntos específicos de ciencia médica, sino, en concreto, empleando como fuente fundamental las biografías legadas por Eunapio de Sardes, se atenderá a los protagonistas o sujetos agentes del proceso de instrucción, a saber, los eruditos profesores de medicina o iatrosófistas (ιατροσοφισταί) del Mediterráneo oriental. Ahora bien, para trabajar en una historia social de la figura del médico en general ya advirtió A. H. M. Jones acerca de la escasez de información, así como del carácter parcial y laxo de las fuentes;⁸ en cuanto a los que, además, se dedicaban asimismo a la docencia véanse, por ejemplo, las palabras de Peter E. Pormann cuando asevera que “professors who taught medicine in late antique Alexandria remain somewhat shady”.⁹ No en vano, el estudio de esta profesión característica de la Tardoantigüedad ya fue adjetivado como una “vexed issue” por parte de Baldwin.¹⁰ En cuanto al área geográfica sobre la que nos centramos, con la ciudad de Alejandría como punto neurálgico, recientemente se ha advertido que, en virtud de la definida idiosincrasia de la medicina en el Imperio romano oriental, esta “necesitaría un estudio específico”.¹¹ Pues bien, nuestro objeto es arrojar luz sobre una cuestión y etapa histórica un tanto inexploradas. Y es que no son pocos los estudiosos de la historia de la medicina que han denunciado que a menudo se observe denodadamente a la Antigüedad Tardía como un periodo de estancamiento, de copia de manuscritos anteriores o de simple transición del galenismo al mundo árabe y bizantino. Y todo ello a pesar de que los historiadores poseen para esta época, siguiendo las palabras de Vivian Nutton, “a great variety of evidence, in both quantity and quality,

⁷ O. Temkin, “Byzantine Medicine: Tradition and Empiricism”, *Dumbarton Oaks Papers* 16 (1962) 97 y 109; V. Nutton, “From Galen to Alexander, Aspects of Medicine and Medical Practice in Late Antiquity”, *Dumbarton Oaks Papers* 38 (1984) 1: “Byzantine medicine, which is traditionally taken to mean the medical theories and practices which are found in the Roman Empire from the fourth century onwards, is by no means easy to categorize”.

⁸ A. H. M. Jones, *The Later Roman Empire, AD 284-602: A Social, Economic and Administrative Survey*, London 1964, 1012-1013, en concreto habla de papiros y hagiografía. Lo refutan Baldwin, “Beyond the House Call...”, *op. cit.*, 19 y Duffy, “Byzantine Medicine...”, *op. cit.*, 26-27.

⁹ P. E. Pormann, “Medical Education in Late Antiquity. From Alexandria to Montpellier”, en J. Scarborough – Ph. J. van der Eijk – A. E. Hanson – J. Ziegler (eds.), *Hippocrates and Medical Education*, Leiden 2010, 424.

¹⁰ Baldwin, “Beyond the House Call...”, *op. cit.*, 16.

¹¹ A. Lasheras González, “La medicina en la Antigüedad Tardía: una aproximación a partir de las fuentes escritas”, en J. Zaragoza Gras (coord.), *Ars Medica. La medicina en l'època romana*, Tarragona 2017, 13.

which deserves study in its own right”.¹² No obstante, la afirmación de la emérita profesora británica de historia de la medicina no señala explícitamente una particularidad que requiere la disciplina como es la de la multidisciplinariedad. Precisamente en la introducción al volumen monográfico dedicado a la medicina bizantina al que pertenece el citado artículo, John Scarborough incluye como áreas afines, como no podía ser de otra manera, a la filología y a la historia: “all three must be present to prevent anachronism, and all three broad categories will provide context”.¹³

Los estudios monográficos sobre la educación de la disciplina médica en la Antigüedad Tardía y el primer Bizancio son escasos. La obra de visión panorámica del doctor y profesor Theodor Puschmann se erigió, así lo declara al comienzo de la misma, como “der erste Versuch einer zusammenhängenden Darstellung der Geschichte des medicinischen Unterrichts”.¹⁴ En cambio, en el prefacio de un reciente volumen colectivo sobre la educación médica y la tradición hipocrática Manfred Horstmanshoff se refiere a un capítulo de Fridolf Kudlien como el verdaderamente seminal para el área, declarando continuador el trabajo que edita y presenta.¹⁵ Se trata de un texto con una llave temporal que cierra Galeno y que forma parte de una visión general de la educación médica hasta nuestros días —no incluyendo ningún capítulo dedicado a Bizancio—; no en vano, el autor cita algún antecedente bibliográfico y, a este respecto, añade que la sección del libro de Puschmann que dedica a esta cuestión se trata más bien de una historia general de la medicina grecorromana y no de la educación.¹⁶ Solo recientemente los iatrosofistas han recibido una atención particular por parte, además, de prestigiosos académicos como Lellia Cracco Ruggini y Glenn Bowersock, con visiones panorámicas, Edward Watts en atención al iatrosofista Gesio de Petra y Oliver Overwien a sus homólogos de la escuela alejandrina de los siglos V al VII.¹⁷ Sin embargo, ninguno de ellos ha lidiado con la

¹² Nutton, “From Galen to Alexander...”, *op. cit.*, 13-14. Cf. *idem*, “Medicine in Late Antiquity and the Early Middle Ages”, en L. Conrad *et alii* (eds.), *The Western Medical Tradition: 800 BC to AD 1800*, Cambridge 1995, 79; Lasheras, “La medicina...”, *op. cit.*, 28.

¹³ J. Scarborough, “Introduction to the Symposium on Byzantine Medicine”, *Dumbarton Oaks Papers* 38 (1984), xiv.

¹⁴ Th. Puschmann, *Geschichte des medicinischen Unterrichts. Von den ältesten Zeiten bis zur Gegenwart*, Leipzig 1889, v.

¹⁵ M. Horstmanshoff, “Preface”, en *idem* (ed.), *Hippocrates and Medical Education*, Leiden – Boston 2010, xi.

¹⁶ F. Kudlien, “Medical education in classical antiquity”, en C.D. O’Malley (ed.), *The History of Medical Education*, Los Angeles 1970, 3 n.1: I. M. Drabkin, “On medical education in Greece and Rome”, *Bull. Hist. Med.* (1944), 333-351; *idem*, “Medical education in ancient Greece and Rome”, *J. Med. Educ.* (1957), 286-295.

¹⁷ L. Cracco Ruggini, “Iatrosofística pagana, filosofía cristiana e medicina (IV-VI secolo)”, en F. Chausson – É. Wolff (eds.), *Consuetudinis amor: fragments d’histoire romaine (II-VI siècles)*

cuarta centuria de nuestra era de manera detallada, lo cual se erige en el objeto de las siguientes líneas.

En la *pars orientis* del Imperio romano tardío el sistema metodológico-filosófico de enseñanza, actuación y atención médica que predominó fue el denominado por la investigación moderna galenismo.¹⁸ En síntesis, se trataba de la forma abreviada y sistematizada de la ingente obra y doctrinas de Galeno de Pérgamo (129-c.216) enseñada por los iatrosofistas en la Alejandría de los siglos IV al VII.¹⁹ La influencia de Galeno se observa en las fuentes en buena medida a partir de Oribasio de Pérgamo, a mediados de mediados del siglo IV en adelante. En este momento se consumó la derrota de las demás tradiciones con las que se había enfrentado con anterioridad —sobre todo meto-distas y empiristas— y se produjo una suerte de unificación de la disciplina médica que fue aceptada y asimilada tanto en el ámbito pagano como cristiano; esto último no ha de extrañarnos, baste con recordar a Jorge de Pisidia, poeta bizantino del siglo VII, y su referencia a Jesús de Nazaret como un segundo Galeno.²⁰ De esta forma, se dibujaron unos sólidos contornos que se mantuvieron fijos durante los tiempos medievales y se extendieron no solo hacia el Occidente latino, sino asimismo, en seguida, se convirtió en el sistema de referencia en el incipiente ámbito musulmán.²¹ En definitiva, los médicos bizantinos son herederos directos de la tradición médica grecorromana a la cual no dejaron de incorporar sus comentarios y mejoras por su propia experiencia profesional.²²

La educación o formación superior en la disciplina médica en la Antigüedad Tardía y el primer Bizancio tenía dos caminos: el del aprendiz bajo la égida de un

offers à Jean-Pierre Callu, Roma 2003, 189-216; G. Bowersock, “Iatrosophists”, en L. Galli Milic – N. Hecquet-Noti (eds.), *Historiae Augustae Colloquium Genevense in honorem F. Paschoud Septuagenarii*, Bari 2010, 83-91; E. Watts, “The Enduring Legacy of the Iatrosophist Gessius”, *Greek, Roman, and Byzantine Studies* 49 (2009) 113-133; O. Overwien, “Der medizinische Unterricht der Iatrosophisten in der “Schule von Alexandria” (5.-7. Jh. n. Chr.): Überlegungen zu seiner Organisation, seinen Inhalten und seinen Ursprüngen (erster Teil)”, *Philologus* 162 1 (2018), 2-14; *idem*, “Der medizinische Unterricht der Iatrosophisten in der “Schule von Alexandria” (5.-7. Jh. n. Chr.): Überlegungen zu seiner Organisation, seinen Inhalten und seinen Ursprüngen (zweiter Teil)”, *Philologus* 162 2 (2018) 265-290.

¹⁸ O. Temkin, *Galenism: Rise and Decline of a Medical Philosophy*, Ithaca 1973 y en la Antigüedad Tardía *vd. idem*, *Hippocrates in a World of Pagans and Christians*, Baltimore – London 1991.

¹⁹ C. Petit, “Galen in Late Antiquity”, en O. Nicholson (ed.), *The Oxford Dictionary of Late Antiquity*, New York – Oxford 2018, 635.

²⁰ Jorge de Pisidia, *Hexaemeron* 1.1588 ss., citado por Nutton, “From Galen to Alexander...”, *op. cit.*, 4.

²¹ Nutton, *Ancient medicine*, *op. cit.*, 299.

²² A. Schminck, “Medicine”, en A. P. Kazhdan (ed.), *The Oxford Dictionary of Byzantium*, New York – Oxford 1991, 1327. Temkin, “Byzantine Medicine...”, *op. cit.*, 98.

maestro consolidado —lo que ocurría mayormente en las familias de médicos— y el de las clases más o menos regladas en comunidades urbanas de discípulos.²³ No obstante, a partir del siglo VII, en palabras de Nutton, “learning, where it existed, was mainly under the protection, and for the purposes, of the church”.²⁴ La segunda vía consistía en el seguimiento e instrucción de un programa de lecturas y comentarios basados en el *Corpus Hippocraticum* (s. IV a.C.-II d.C.), así como en un canon de dieciséis tratados de Galeno. En este sentido, los maestros elaboraban un plan de estudios con un orden preestablecido, normalmente desde lo general a lo particular, y exponían sus clases magistrales mediante monólogos de teoría acompañados de comentarios de los tratados médicos a estudio.²⁵ Estos compendios, sobre todo los de Galeno, considerado en la época el más certero de los comentaristas de Hipócrates de Cos (c.460-370) —“padre de la medicina” *par excellence*—, fueron adquiriendo con el tiempo un formato resumido y doctrinalmente unificado en su teoría y práctica. Un hito conseguido gracias al trabajo enciclopedista de figuras como la de Oribasio de Pérgamo (c. 325-400), alcanzando su auge con Aecio de Amida (*fl. c.* 527-565), Alejandro de Tralles (c. 525-605) y Pablo de Egina (*fl. c.* 640); este último incluso realizó añadidos basados en sus experiencias quirúrgicas.²⁶ Se trata de una serie de profesionales de la medicina sin solución de continuidad²⁷ que, se ha de tener muy presente, “modern scholarship is only now beginning to re-examine (...) in any detail”.²⁸ Si bien de la mayoría apenas ha sobrevivido poco más que sus nombres, se sabe que su poliglotía les permitía llevar a término traducciones (e.g. al siriaco) que serían de gran ayuda para la subsiguiente transmisión del conocimiento médico de tradición clásica al mundo

²³ Duffy, “Byzantine Medicine...”, *op. cit.*, 21; H. Bannert, “Medicine”, en W. M. Bloomer (ed.), *A Companion to Education in the Ancient World*, Oxford 2015, 413; G. Marasco, “The Curriculum of Studies in the Roman Empire and the Cultural Role of Physicians”, en M. Horstmanshoff (ed.), *Hippocrates and Medical Education*, Leiden – Boston 2010, 206; cf. N. Massar, “Choose your master well. Medical training, testimonies and claims to authority”, en M. Horstmanshoff (ed.), *Hippocrates and Medical Education*, Leiden – Boston 2010, 169-186; C. Laes, “Masters and Apprentices”, en W. M. Bloomer (ed.), *A Companion to Education in the Ancient World*, Oxford 2015, 474-482.

²⁴ Nutton, *Ancient Medicine, op. cit.*, 301.

²⁵ Overwien, “Der medizinische Unterricht...”, *op. cit.*, 268. Cf. O. Temkin, “Geschichte des Hippokratismus im ausgehenden Altertum”, *Kyklos* 4 (1932), 1-8.

²⁶ Pormann, “Medical Education in Late Antiquity”, *op. cit.*, 423.

²⁷ E.g. J. Scarborough, “Introduction. Symposium on Byzantine Medicine”, *Dumbarton Oaks Papers* 38 (1984) xii: Nicetas (s.IX), Teófanos Nono (s.X), Damnastes (s.XI), Esteban Magnetes (s.XI), Miguel Pselo (s.XI) Juan Tzetzes (s.XII), Hierófilo el Sofista (s.XIV), Juan Actuario (s.XIV).

²⁸ J. T. Vallance, “Medicine”, en S. Hornblower – A. Spawforth (eds.), *The Oxford Classical Dictionary*, New York – Oxford 2012, 923.

árabe altomedieval.²⁹ Como resultado de todo este proceso educativo, no había ninguna suerte de licencia oficial para el médico profesional, así como tampoco verdaderas especialidades diferenciadas,³⁰ sino que era la vía oral y el prestigio que se iban ganando a lo largo de su carrera el que los asentaba en la misma.

Finalmente, cabe decir que los principales centros urbanos para llevar a cabo dichos estudios fueron Alejandría, primero y de manera más notoria e influyente ya desde época Ptolemaica,³¹ y después Constantinopla y Rávena —si bien destaca el primer *collegium* de doctores fundado en Roma en 368³²—. Lo cual no quiere decir que, sobre todo en el caso de la ciudad egipcia, fuese el único lugar en el que se llevaba a cabo la enseñanza de esta disciplina; pero sí, ciertamente, el más significativo y, sin duda, cuya mención servía al doctor que se hubiese formado en la ciudad para atraer la atención de no poca clientela.

En suma, nuestra contribución tiene por objeto atender a una cuestión tantas veces olvidada o tratada de manera transversal, quizás debido al carácter liminal del periodo al que pertenece tanto a nivel cronológico como disciplinar, como es la del docente de instrucción médica del siglo IV, el iatrosofista. Se llevará a cabo a través del paradigma sin paralelos que ofrece Eunapio de Sardes a través de los cuatro βίοι de médicos que nos legó en sus *Vidas de filósofos y sofistas*. Pero se ha de comenzar por definir la juntura conceptual que aquí atañe y dotarla apropiadamente de un contexto histórico, social, filológico e historiográfico.

2. El concepto de iatrosofista

Resulta pertinente una aproximación con detalle al concepto heleno de ιατροσοφιστής de forma que su problemática se abordada de raíz. De esta manera, se pretende atajar la severa crítica de Baldwin acerca de que el mismo “is a word tossed around texts-books without due regard for its history and usage”³³. En efecto, la voz “iatrosofista” no es recogida ni en la *Realencyclopädie der classischen Altertumswissenschaft*, ni en el *Oxford Classical Dictionary*, ni el *Oxford Dictionary of Late Antiquity*; solamente aparece en *Der Neue Pauly* en una entrada más bien breve. En la misma Vivian Nutton lo define en la Alejandría de los siglos IV al VI simplemente como “Lehrer der Medizin” y “die führende

²⁹ A. R. Das, “Medicine”, en O. Nicholson (ed.), *The Oxford Dictionary of Late Antiquity*, New York – Oxford 2018, 998-999.

³⁰ Bannert, “Medicine”, *op. cit.*, 417.

³¹ Cf. Amm.Marc. 22.16.18; Bannert, “Medicine”, *op. cit.*, 421.

³² *CTh.* 13.3.8, Nutton, “From Galen to Alexander...”, *op. cit.*, 11 n.91; *CTh.* 6.16.1, Bannert, “Medicine”, *op. cit.*, 423.

³³ Baldwin, “Beyond the House Call...”, *op. cit.*, 16.

Ärzte”;³⁴ una noción que ya mantuvieran Temkin en el ámbito de la historia de la medicina y, por ejemplo, W. R. Paton en el de la filología clásica, entre otros;³⁵ en cambio, Wilmer C. Wright, contemporánea de este último y traductora de las vidas de médicos de Eunapio de Sardes, optó por “healing sophists”, es decir, aquellos que “professed an art of healing, had sometimes studied medicine, and competed with regular physicians”;³⁶ aunque la juntura le parecía, como admite más abajo, “a most unhappy combination of professions (...) synonym for charlatan”.³⁷ En las más recientes aproximaciones, Edward Watts los ha explicado como “a particular breed of public intellectual whose literary talents were joined to practical skill in medicine” que tenían por objeto distinguirse de los “humble technical practitioners of medicine”;³⁸ Bowersock ha regresado sobre un concepto que ya tocó, si bien breve y transversalmente, cuatro décadas atrás, apuntando que se trataba de “a class of rhetorical performers who specialized in medicine,” esto es, “a medical entertainer” que desde el siglo IV eran individuos que podían combinar las destrezas de ambas profesiones;³⁹ mientras que para Matthias Becker la noción supone “die ultimative Verbindung von Medizin, Philosophie, literarischer Bildung und Elementen religiöser Ekstase”;⁴⁰ finalmente, Oliver Overwien ha subrayado en un imprescindible doble artículo sobre la escuela de medicina alejandrina que no se trataba de un concepto fijo que definiera manifiestamente a un determinado grupo de médicos, pues en ocasiones funcionaba simplemente como epíteto, sino que iatrosofistas eran aquellos que enseñaban “medizinische Theorie und Praxis in anschaulicher bzw. rhetorisch ansprechender Form”.⁴¹

Como puede fácilmente deducirse, el término a estudio está compuesto por las voces del griego clásico *ιατρός* (“médico”) y *σοφιστής* (“sofista”). Respecto a esta última,

³⁴ V. Nutton, “Iatrosophistes”, en H. Cancik – H. Schneider – M. Landfester (eds.), *Der Neue Pauly*, Stuttgart 2006; cf. Overwien, “Der medizinische Unterricht...”, *op. cit.*, 3: “die medizinische Elite ihrer Zeit”.

³⁵ Temkin, “Byzantine Medicine...”, *op. cit.*, 99: “iatrosophists, i.e. teachers of medicine”; AP 11.281, W.R. Paton, *The Greek Anthology vol.4*, Londres 1918, 201: “expert physician”; Duffy, “Byzantine Medicine...”, *op. cit.*, 23: “medical professors”; Pormann, “Medical Education in Late Antiquity”, *op. cit.*, 424: “Professors of medicine”.

³⁶ W.C. Wright, *Philostratus, Lives of Sophists. Eunapius, Lives of Philosophers*, London 1921, 321 n.1.

³⁷ Wright, *Philostratus...*, *op. cit.*, 337. Cf. R. Penella, *Greek Philosophers and Sophists in the Fourth Century A.D. Studies in Eunapius of Sardis*, Leeds 1990, 109: “rhetorically trained physicians”.

³⁸ Watts, “The Enduring Legacy...”, *op. cit.*, 132.

³⁹ Bowersock, “Iatrosophists”, *op. cit.*, 83 y 86.

⁴⁰ M. Becker, *Eunapius aus Sardes. Biographien über Philosophen und Sophisten. Einleitung, Übersetzung, Kommentar*, Stuttgart 2013, 531.

⁴¹ Overwien, “Der medizinische Unterricht...”, *op. cit.*, 3.

como es sabido, se trataba de una profesión de funcionalidad docente que posee una historia de enfrentamiento en sus orígenes con la figura paralela del filósofo en los siglos V y IV a.C.; no obstante, durante el periodo helenístico se fue relajando al tiempo que los sofistas se definían más exactamente como profesores de retórica⁴² y se expandía la medicina hipocrática produciéndose la génesis del nexo de unión entre filosofía, oratoria y medicina. Al punto, con la Segunda Sofística, sendas dedicaciones pasaron a guardar una cercana relación tal y como demuestra Filóstrato en sus *Vidas de sofistas*, quien asimismo deja entrever el atractivo cultural que ejercía la medicina; no en vano, su contemporáneo Ateneo de Náucratis incluyó a la mesa en su célebre *Δειπνοσοφισταί* a médicos; aunque el paradigma de esta concepción transversal se encuentra en el tantas veces citado aforismo de Galeno de que ὅτι ὁ ἄριστος ἰατρὸς καὶ φιλόσοφος.⁴³ Como sintetizara pertinentemente Glenn Bowersock en su obra clásica: “In so many points was Galen a representative figure of the cultural life of his epoch, an epoch that welcomed medicine, philosophy, and rhetoric all together and enthusiastically”⁴⁴. Finalmente, este curso natural condujo a que sus modelos terminaran por converger como maestros de la educación superior grecorromana y ser prácticamente entrelazados de la mano de Eunapio de Sardes en su obra biográfica, “as if summing up the excellence of all arts”⁴⁵.

En lo que concierne a esta profesión, los historiadores de la medicina suelen citar a Homero y a Platón para aducir sus evidentes orígenes primitivos.⁴⁶ También acuden al famoso recorrido que realiza Plinio el Viejo enmarcándola ya con un trasfondo de fama, dinero y, como puede observarse asimismo en Plutarco, de discusiones filosóficas.⁴⁷ En este punto, con la popularización de la medicina en el siglo II⁴⁸ se estabilizó la figura del

⁴² P. A. Brunt, “The Bubble of the Second Sophistic”, *Bulletin of the Institute of Classical Studies* 39 (1994) 48

⁴³ Gal. *Med Phil. passim*. Cf. el intenso debate en torno a esta cuestión en Cels. *De med.* proem. 13-44 y Plu. *De tuenda sanitate* 122b ss.

⁴⁴ G. Bowersock, *Greek Sophists in the Roman Empire*, Oxford 1969, 69.

⁴⁵ J. Campos Daroca, “Socrates amongst the Holy Men. Socratic Paradigms and Styles in Eunapius’ *Lives*”, en A. J. Quiroga Puertas (ed.), *Rhetorical Strategies in Late Antique Literature. Images, Metatexts and Interpretation*, Leiden – Boston 2017, 152; vd. H. Hohlweg, “La formazione culturale e professionale del medico a Bisanzio”, *Koinonia* 13 (1989) 165-188.

⁴⁶ Hom. *Il.* 11.514, donde subraya que un médico valía por muchos infantes en batalla; *Od.* 17.382-385, donde se pone en paralelo a médicos con artesanos, adivinos, carpinteros y trovadores; Pl. *Grg.* 455b, quien los compara con constructores de barcos; cf. *Rep.* III.405a-410b.

⁴⁷ Plin. *NH* 29.1.1-28; Plu. *De tuenda sanitate* 122b ss.

⁴⁸ Vd. M. Paz de Hoz, “Lucian’s *Podagra*, Asclepius and Galen. The popularisation of medicine in the second century AD”, en L. A. Guichard – J. L. García Alonso – M. Paz de Hoz, *The Alexandrian Tradition. Interactions between Science, Religion, and Literature*, Berlín – Oxford 2014, 175-210.

médico casi como una institución y, por ende, encontramos ya sátiras sobre su trabajo; un auténtico *τόπος* literario, el de la *imperitia medicorum*, muy presente en la *Anthologia Graeca*.⁴⁹ No obstante, aunque en tiempos pleno y tardoimperiales se desconoce hasta qué punto se implementó una suerte de servicio público de médicos residentes en las ciudades (*ἀρχιατροί*), no parecen existir dudas de que se venía realizando desde tiempos helenísticos comenzando por aquellos que competían entre sí por trabajar en las cortes reales;⁵⁰ una costumbre a la que se dio continuidad desde los Julio-Claudios con la figura del *medicus Augusti*,⁵¹ cuya nomenclatura adquirirá sumo boato durante el periodo tardoantiguo para distinguirse de sus homólogos cívicos. Por su parte, el resto de los profesionales que ejercían la disciplina médica (en la ley aparecen simplemente como *medici* o *medici circitores*, *i.e.* itinerantes) se les denominaba en Oriente hasta los siglos I o II d.C. *δημόσιοι ἰατροί* —aunque no desapareció del todo hasta el siglo V coexistiendo con *ἀρχιατρός*⁵²—; estos eran contratados por un municipio por mediación de un concurso o bien por otras virtudes relacionadas con la fama, la preparación (lugar de estudios) o la tradición familiar a cambio de remuneraciones a costa pública, así como de una serie de exenciones con base en una política fiscal imperial que disminuyó sus prebendas con el paso del tiempo.

A este respecto, cabe subrayar la restricción de mediados del siglo II a las generosas exenciones y a la contratación de médicos públicos —además de rétores y gramáticos— que ordenó por motivos financieros Antonino Pío. Este emperador decidió ponerles coto decretando un *numerus* máximo a las ciudades del Imperio de cinco, siete y diez en virtud de su respectivo tamaño e importancia.⁵³ De esta forma, en adelante sur-

⁴⁹ *Vd.* AP 11.112-126; *e.g.* AP 11.118: “Ni me purgó Fidón con una lavativa ni me tocó, pero sintiéndome febril / recordé su nombre y morí” (Οὐτ’ ἔκλυσεν Φεῖδων μ’ οὐθ’ ἤψατο, ἀλλὰ πυρέξας / ἐμνήσθη αὐτοῦ τοῦνομα κάπεθ’ ἀνον, ed. Paton 1918, trad. del autor).

⁵⁰ V. Nutton, “Archiatry and the Medical Profession in Antiquity”, *Papers of the British School at Rome* 45 (1977) 191; primera evidencia de la palabra como “personal physician to a ruler” (p.193); *cf.* Pormann, “Medical Education in Late Antiquity”, *op. cit.*, 420. Para las zonas rurales *cf.* H. W. Pleket, “The social status of physicians in the Graeco-Roman world”, en H. F. J. Horstmanshoff – Ph. J. van der Eijk – P. H. Schrijvers (eds.), *Ancient Medicine in its Socio-Cultural Context*, Leiden 2020 (1ª ed. 1995), 28-29, quien pone de relieve que hasta un 85% de la población del Imperio romano se estima que debía residir fuera de los núcleos urbanos.

⁵¹ *Cf.* Bannert, “Medicine”, *op. cit.*, 421.

⁵² Nutton, “Archiatry...”, *op. cit.*, 200 y 214.

⁵³ *Dig.* 27.1.6.2-4. Los doctores eran a menudo asociados a sofistas u oradores y diversos maestros en los textos legales, con lo que los situaba en un mismo plano con respecto a las exenciones; con anterioridad al siglo II destaca Vespasiano, quien decretó inmunidades para profesores incluyendo quizás también a médicos (Bowersock, *Greek Sophists...*, *op. cit.*, 66 cita una inscripción); por su parte, Adriano incluyó en aquellas por primera vez a los filósofos, no

gieron dos clases de doctores cuyas fricciones provocaron ciertas tensiones: aquellos con inmunidades y aquellos sin ellas. No en vano, Alejandro Severo incrementó las escuelas superiores y sus lugares de enseñanza.⁵⁴ Ya en el siglo IV, es bien sabido que Constantino garantizó la inmunidad de *munera publica* y la *annona* a todos aquellos médicos que se dedicaban a la enseñanza.⁵⁵ A lo largo de la centuria, en la que ya se encuentran nuestros iatrosófistas, los sucesores en la púrpura imperial continuaron esta línea legislativa en materia de privilegios de los ἀρχιατροί manteniéndose en una tensión cambio-continuidad.⁵⁶ Destaca la creación para Roma y Constantinopla de un *comes archiatrorum*, quien se hacía responsable de todos los médicos de la ciudad y de su división interna en varios grados desde el ámbito local más a pie de calle hasta el médico del emperador.⁵⁷ A la postre, este sistema de financiación pública decayó cuando Justiniano acabó con los subsidios (σιτήσεις) al transferir al estado los recursos propios con que antes contaban los municipios, cercenando así su autonomía cívica.⁵⁸ En síntesis, a través de la legislación resulta posible observar cómo la figura del médico en la Antigüedad Tardía y, en particular, de aquel que enseñaba, adoptó un perfil eminentemente público y polifacético.

En cuanto al origen del término ιατροσοφιστής en la literatura antigua, a pesar de que Bowersock calificara como tal al propio Galeno en virtud de las demostraciones públicas de oratoria médica de este último en las habituales lecciones de anatomía de su disciplina,⁵⁹ “dürfte der Begriff nicht vor dem spätem 4. Jh. n.Chr. geprägt worden sein”.⁶⁰ La voz, además, aparece de forma muy exigua en los textos que nos han llegado y la

obstante, esta línea de generosidad fue acotada por Antonino Pío (*Dig.* 27.1.6.2, 5 y 8, 50.13.1; Brunt, “The Bubble...”, *op. cit.*, 25 n.1; Nutton, “Archiatri...”, *op. cit.*, 208).

⁵⁴ SHA, A. Sev. 44.4-5.

⁵⁵ *CTh.* 13.3.1-3 (año 333) y 13.4.2.

⁵⁶ *Vd.* Cracco Ruggini, “Iatrosófistica pagana...”, *op. cit.*, 204 n.33, para un repaso de toda legislación del siglo IV al respecto.

⁵⁷ *CTh.* 6.16; 13.3.17-19.

⁵⁸ Procop. *Arc.* 26.5-7; J. Signes Cordoñer, *Procopio de Cesarea. Historia Secreta*, Madrid 2000, 310 n.310-311.

⁵⁹ Bowersock, *Greek Sophists...*, *op. cit.*, 74: “His anatomical demonstrations would probably have qualified him for the title of iatrosophist”. Contestando a esta afirmación, Brunt, “The Bubble...”, *op. cit.*, 52, encuentra difícil de creer que en el caso de que se le hubiera asociado semejante calificativo, Galeno no se lo hubiera tomado como algo insultante. Por otra parte, respecto a las lecciones de anatomía y un fresco de la segunda mitad del siglo IV en las catacumbas romanas de Vía Latina *vd.* G. W. Corner, “Physician and Pupils in a Fourth-Century Painting”, *Proceedings of the American Philosophical Society* 101 3 (1957), 245-248. Cabe decir que solamente en Alejandría se permitían disecciones de cadáveres en el transcurso de las lecciones médicas, Marasco, “The Curriculum of Studies...”, *op. cit.*, 207.

⁶⁰ Nutton, “Iatrosophistes”, *op. cit.*; Bowersock, “Iatrosophists”, *op. cit.*, 86.

mayor parte de las veces es empleado por autores cristianos con una semántica de tinte a menudo sarcástico o, simplemente, peyorativo al definirla como un elemento pagano.⁶¹ Por otro lado, respecto a la recepción bizantina del concepto, de una parte, Baldwin considera que se podría hablar de una “Christian *iatrosophia*” por la presencia de algunos médicos diáconos;⁶² de la otra, en la literatura médica bizantina abundan los llamados *iatrosophia*, esto es, colecciones de manuscritos médicos griegos de textos cortos, mal redactados y de transmisión anónima con de todo tipo de información práctica que serían especialmente demandados en los hospitales.⁶³ No obstante, esta recepción cristiana se nutrió del acervo literario-cultural de la tradición grecorromana en lo concerniente a los médicos inspirados por un galenismo de vocación erudita docente, filosófica y sofística. Así, siguiendo una enmienda al texto original se ha esgrimido que el orador Dión de Prusa o Crisóstomo (c.40-120 d.C.) pudo haber empleado por primera vez la palabra al referirse a las exhibiciones anatómicas “de los llamados iatrosofistas”⁶⁴ en tanto que una forma de espectáculo público de los que tanto gustaban durante la *pax romana*.⁶⁵ En este sentido, Bowersock estima que “the transition from show-lectures for the public to teaching lectures for students was easy to make”.⁶⁶ El propio Galeno, aunque probablemente se refiriera al naciente concepto en torno a las exposiciones sofísticas de medicina, solamente llega a hablar literalmente de “médicos sofistas” en *Sobre el pronóstico* —compuesto en el año 178—, “la fuente más detallada con que contamos para conocer la carrera de un médico en la antigüedad clásica”,⁶⁷ y lo hace para subrayar con cierto desdén un error interpretativo médico por parte de aquellos sobre un mito; mientras que en otro lugar emplea el término de semántica peyorativa común en la época de λογίατρος.⁶⁸ En

⁶¹ Epiph., *Adv. haer.* 56.10, *Pan.* 2.3, *De mens. et pond.* 1.264-266; Cass. Felix, *De med.* 182; Fulg. *Myth.* 3.7; *Vita Archelai*, PG 10.12; Zach. *Amm.* 2.462; Anast. *Sin. Quest.* 26.4.31; Steph. *Ethn.* 3.41 cf. *Suid. s.v.* “Gessius”.

⁶² Baldwin, “Beyond the House Call...”, *op. cit.*, 19.

⁶³ Temkin, “Byzantine Medicine...” *op. cit.*, 113: “Literature of everyday practice. (...) It is the emphasis on quick orientation and application, rather than on theory, that defines this literature”. Sobre los hospitales vd. T. S. Miller, *The Birth of the Hospital in the Byzantine Empire*, Londres 1997.

⁶⁴ D.Chr. 33.6: τῶν καλουμένων ιατροσοφιστῶν / λογίατρων (ed. von Arnim). En Bowersock, *Greek Sophists...*, *op. cit.*, 67 n.3; puesto en duda por Baldwin, “Beyond the House...”, *op. cit.*, 16; Bowersock, “Iatrosophists”, *op. cit.*, 85-86.

⁶⁵ Sin embargo, el propio Hipócrates criticaba las demostraciones anatómicas que se realizaban por simple espectáculo público (*Hp. Art.* 42).

⁶⁶ Bowersock, “Iatrosophists”, *op. cit.*, 85.

⁶⁷ C. García Gual, *Galeno. Tratados filosóficos y autobiográficos*, Madrid 2002, 227-228. *Gal. Progn.* 6.

⁶⁸ Gal. *In Hipp. prognost. comm.* 9; cf. su presencia una generación antes que Galeno en Philo *De congressu eruditionis gratia* 53.

el siglo II se observa la evolución conceptual en la definición de aquellos médicos que impartían clases públicas con metodología sofística como *διαλεκτικοί ἰατροί*, así como a la mención sendos médicos y sofistas en Pérgamo y Esmirna.⁶⁹ A mediados del siglo III, la *Historia Alexandri Magni* del Pseudo-Calístenes (1.3) menciona a un *ἰατροσοφιστής* egipcio cuya descripción de su sabiduría ha sido definida como “magische Heilkunst”.⁷⁰ Por fin, una centuria después, el epigramista Paladio, cuyo *floruit* se suele situar en la segunda mitad del siglo IV, le brindó unos versos a Magno de Nisibis, doctor y maestro de medicina contemporáneo suyo a quien asimismo le dedica una biografía Eunapio, los cuales llevaban por título —quizá añadido por un editor *a posteriori*— *Εἰς Μάγνον ἰατροσοφιστήν*.⁷¹ Con lo que estamos ante la primera figura médica, seguida por la de Gesio de Petra (siglos V-VI),⁷² asociada por sus contemporáneos a aquella profesión tan característica del periodo en el que nos encontramos a caballo entre la Antigüedad y el medievo bizantino.

3. El modelo de iatrosofista en las *Vidas de Eunapio de Sardes*

El sofista Eunapio de Sardes (347-c.414), discípulo del neoplatónico Crisantio de Sardes (m. c. 400) y miembro de su círculo filosófico, publicó hacia el año 400 un volumen con una serie de biografías de intelectuales del siglo IV. Su particularidad reside en que todos ellos fueron profesionales de las tres disciplinas en las que él mismo se había formado a lo largo de su vida, a saber, la filosofía, la retórica y la medicina.⁷³ La integración de esta terna de saberes dice mucho no solo de las elevadas inclinaciones culturales del sardiano, sino asimismo de las de sus protagonistas. Por consiguiente, como afirma Richard Goulet, “bien qu’Eunape n’emploie pas le terme, on presente généralement les médecins dont il parle comme des iatrosophistes”;⁷⁴ Eunapio emplea únicamente la voz *ἰατρός*. Las *Vidas* dejan claro el interés del rétor de Sardes por una *ἰατρικὴ τέχνη* a la que no se dedicó de manera profesional, aunque dado su progreso como autodidacta es posible que

⁶⁹ Bowersock, “Iatrosophists”, *op. cit.*, 86-87.

⁷⁰ Nutton, “Iatrosophistes”, *op. cit.*

⁷¹ *Vd. infra* nota 103.

⁷² Zach. *Ammon.* 1.6; Dam. *Hist.Phil.* 128.

⁷³ *Vd.* las recientes ediciones y/o traducciones de M. Alviz Fernández, *Vidas de santos paganos. La Vida de Plotino por Porfirio de Tiro y las Vidas de filósofos y sofistas por Eunapio de Sardes*, Madrid 2022 (en prensa); R. Goulet, *Eunape de Sardes: Vies de philosophes et de sophistes* (2 vols.), Paris 2014; M. Becker, *Eunapios...*, *op. cit.*; M. Civiletti, *Vite di filosofi e sofisti. Testo greco a fronte. Introduzione, traduzione, note e apparati*, Milán 2007.

⁷⁴ Goulet, *Eunape...*, *op. cit.*, 1.247; Bowersock, “Iatrosophists”, *op. cit.* 87, para Eunapio “*iatros could be a practicing doctor, or a rhetorician on medical topics, or both*”.

su amigo, el médico Oribasio de Pérgamo —cuya biografía es la más detallada de la sección—, sí lo llegase a considerar un verdadero iatrosofista; de hecho, el citado galeno parece que ejerció de lo que ha sido interpretado como “informal medical tutor”⁷⁵ del sardiano e incluso le dedicó una de sus obras en cuyo prefacio afirma que aquel estaba “en condiciones de comprender lo que es necesario y poner en práctica aquello que parece bueno mejor que los médicos carentes de toda experiencia”.⁷⁶ Así, por ejemplo, Eunapio detalla a lo largo del tratado su propia afección en Atenas, una experiencia cercana a la muerte con tan solo dieciséis años que bien pudo haber sido su primera aproximación a la ciencia médica, de la cual habría quedado prendado haciéndola uno de sus objetos de admiración y de estudio; también ofrece detalles técnicos de la enfermedad de la sangre del rétor Epifanio de Siria y de su mujer, de la epilepsia que sufrió su homólogo Himerio, así como el contexto quirúrgico de la muerte de su maestro Crisantio,⁷⁷ ocasión en la que el propio Eunapio se muestra ejerciendo de una suerte de “jefe médico” de los procedimientos que se llevan a cabo.⁷⁸

En síntesis, Eunapio redactó los βίοι de cuatro iatrosofistas comenzando por el fundador de lo que sería la línea sucesoria o διαδοχή de la célebre escuela de medicina alejandrina de los siglos V al VII (*vd.* figura 1),⁷⁹ la cual estudia en profundidad el citado Overwien⁸⁰ y cuya tradición pervivía todavía en la época árabe.⁸¹ Se trata de textos más bien breves, ceñidos a cuestiones esenciales y anecdóticas, los cuales denotan que el autor debió guiarse por sus propios recuerdos y conocimientos a los que, sin duda, incorporó los reportes de su amigo Oribasio (m. *post* 400).⁸² Este último, como es natural por

⁷⁵ E. Watts, “Three Generations of Christian Philosophical Biography”, en S. Scott – C. Sogno – E. J. Watts (eds.), *From the Tetrarchs to the Theodosians: later Roman history and culture, 284-450 CE*, Nueva York 2010, 37.

⁷⁶ Orib. *Libri ad Eun.* praef. 7: εὐδηλον γὰρ ὡς καὶ συνορᾶν τὰ δέοντα καὶ πράττειν τὰ δόξαντα μᾶλλον δυνήσῃ τῶν παντάπασιν ἀπειρῶν ἰατρῶν (*ap.* Goulet, *Eunape, op. cit.*, 1.251-255)

⁷⁷ Eun. VS 10.4-14 (enfermedad de Eunapio), de esta forma, Atenas representa un verdadero segundo lugar de nacimiento para el autor (Becker, *Eunapios...*, *op. cit.*, 433); Eun. VS 11.2 (Epifanio); Eun. VS 14.2 (Himerio); Eun. VS 23.56-63 (muerte de Crisantio).

⁷⁸ Becker, *Eunapios...*, *op. cit.*, 567: “Oberartz”.

⁷⁹ Eun. VS 19-22.

⁸⁰ Sobre la escuela pública de Magno dice que “seine öffentliche Schule kann demnach durchaus als Keimzelle der späteren Entwicklung angesehen werden”, Overwien, “Der medizinische Unterricht...”, *op. cit.*, 10.

⁸¹ E.g. Hunayn ibn Ishaq (Iohannitius) en el siglo IX o Avicena en el XI, *vd.* Pormann, “Medical Education in Late Antiquity”, *op. cit.*, 431-436.

⁸² Este mismo ya le cedió con anterioridad las memorias o comentarios (ὑπομνήματα) de su época junto al emperador Juliano para que redactase el otro de sus tratados *Historia después de Dexipo* (Eun. *Hist.* fr.1; *cf.* Eun. VS 23.1).

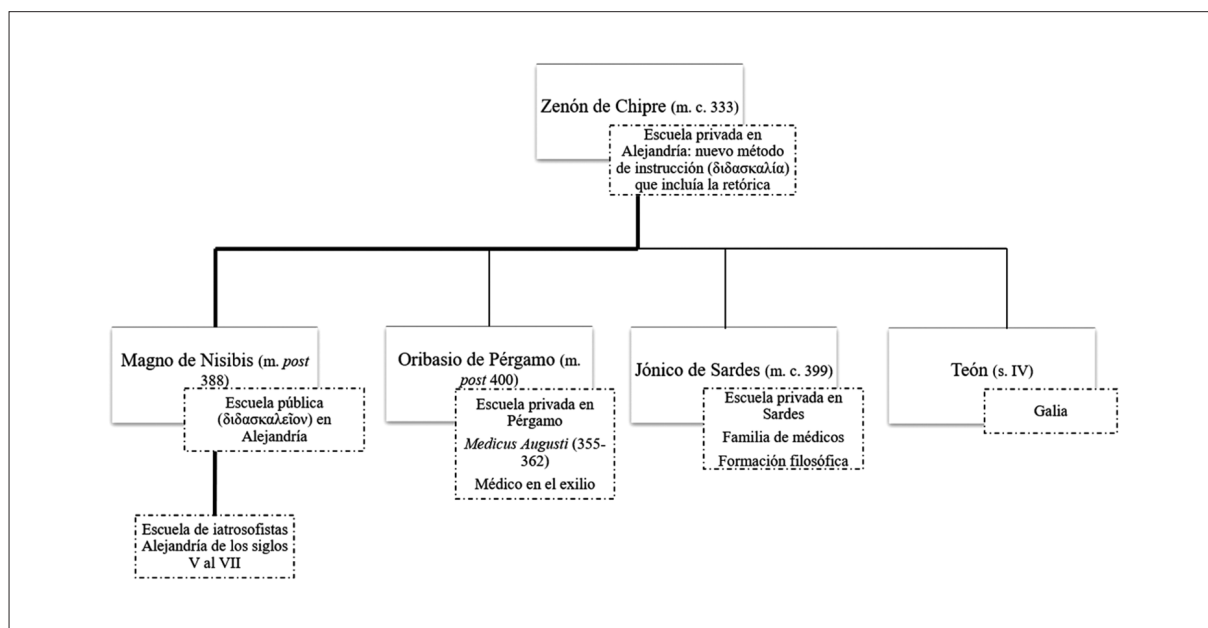


Fig. 1. Escuela de medicina de Zenón de Chipre en Alejandría y su línea sucesoria según las *Vidas de filósofos y sofistas* de Eunapio de Sardes

la cercanía entre ambos y por la mayor información que poseía sobre él, deviene el verdadero protagonista de la sección dedicada a los médico-sofistas. A ellos se ha de añadir una comunidad de carácter internacional a la cabeza de la cual estaba Zenón de Chipre (m. c. 333); a quien siguió con gran fortuna Magno de Nisibis (m. *post* 388), a cuya escuela tal vez se fuera a dirigir Eunapio cuando finalizó su estancia de estudios ateniense de no haber sido porque tenía reservado un puesto como sofista en su Sardes natal;⁸³ encontramos asimismo a un conciudadano seguramente conocido personalmente por el autor de nombre Jónico, quien, como no era extraño en la profesión, poseía una larga tradición familiar en el ámbito médico; finalmente, solamente aporta el nombre de un cierto Teón, quien ejerció al otro lado del Mediterráneo.

A continuación, se van a analizar cuatro elementos discernibles en sus biografías que definen al iatrosofista eunapiano, sin incluir el de carácter más espiritual como es la conceptualización del médico como “hombre divino” (*θεῖος ἀνὴρ*), a la que ya nos aproximamos en otro lugar.⁸⁴

⁸³ Eun. VS 10.87.

⁸⁴ M. Alviz Fernández, “El concepto de hombre divino en las *Vidas de filósofos y sofistas* de Eunapio de Sardes”, *Bandue. Revista de Historia de las religiones* 13 (2021), en prensa: epígrafe 4. El médico como hombre divino. Cf. Civiletti, *Vite...*, *op. cit.*, 41-45.

3.1. Reconocimiento institucional

Se trata de la consideración como una institución educativa oficial a una comunidad de discípulos encabezada por un maestro de medicina quien, en ocasiones, era sucedido al frente de la misma por alguno de sus más distinguidos pupilos. Esta cuestión es abordada por Eunapio inmediatamente, pues afirma de Zenón de Chipre que “estableció un método de instrucción muy celebrado”⁸⁵ y, enseguida, que tuvo sucesores (διάδοχοι) en el mismo. Por un lado, se sobreentiende por las biografías que le siguen que el lugar al que se refiere no es otro que la ciudad de Alejandría. Por el otro, en cuanto a la διδασκαλία, si bien podría interpretarse directamente como escuela de medicina,⁸⁶ requiere del matiz metodológico que define la instrucción de los médico-sofistas,⁸⁷ que se verá en el siguiente epígrafe, y que Eunapio añade a continuación sobre la elevada formación de Zenón en retórica además de la teoría y la práctica de la medicina. El hecho de que se constituyera una διαδοχή en la línea de otras comunidades estudiantiles de reconocido prestigio como algunas de retórica y de filosofía, subraya el reconocimiento de su escuela privada de medicina como una institución educativa más de la Alejandría de la primera mitad del siglo IV.

Dicha institucionalización se consolida en paralelo a la de la figura del docente médico altamente capacitado y erudito, *i.e.* el iatrosofista, con Magno de Nisibis o Antioquía de Migdonia. Pues, tras suceder a Zenón en la enseñanza superior de medicina, “una escuela pública le fue asignada a él en Alejandría”.⁸⁸ Una institución educativa que, según se entiende, fue específicamente de medicina.⁸⁹ Esta información es confirmada por otras fuentes contemporáneas como una carta del rétor Libanio de Antioquía, quien en 364 sitúa a Magno en Egipto como διδάσκαλος, así como una breve alusión que realiza el historiador eclesiástico Filostorgio, de una generación posterior, sobre el dominio (vb. μεταχειρίζω) de la medicina de Magno en Alejandría y su popularidad (vb. εὐδοκιμέω) en tiempos de los emperadores Valentiniano I y Valente (364-378).⁹⁰ Así pues, el estado romano, bajo la autoridad municipal alejandrina, habría dotado a Magno con una

⁸⁵ Eun. VS 19.1: διδασκαλίαν τε πολύμνητον συστησάμενος (ed. Goulet 2014, trad. del autor).

⁸⁶ Wright, *Philostratus...*, *op. cit.*, 529: “school of medicine”.

⁸⁷ Civiletti, *Vite...*, *op. cit.*, 241: “genere di insegnamento”; Goulet, *Eunape...*, *op. cit.*, 91: “enseignement”; Becker, *Eunapios...*, *op. cit.*, 133: “Mediziner Ausbildung”.

⁸⁸ Eun. VS 20.5: διδασκαλεῖον μὲν ἐξήρητο κοινὸν αὐτῷ κατὰ τὴν Ἀλεξάνδρειαν (ed. Goulet 2014, trad. del autor).

⁸⁹ Nutton, *Ancient medicine, op. cit.*, 306. Cracco Ruggini, “Iatrosofistica pagana...”, *op. cit.*, 198 se equivoca, pues, al hacerle “titolare d’una cattedra ufficiale di sofistica ad Alessandria”.

⁹⁰ Lib. *Ep.* 1208, *cf.* 843; Philost. *HE* 8.10.

provisión pecuniaria pública así como con un *auditorium* que bien podría asociarse a los recientemente descubiertos en Kom el-Dikka.⁹¹

Una última evidencia, si bien menos manifiesta, del reconocimiento institucional de una escuela de medicina o cuando menos de la docencia por parte de un iatrosofista es la de Jónico de Sardes. Como conciudadano de Eunapio, este destaca que su padre ya había ejercido asimismo la profesión “con distinción” (ἐπιφανῶς) y que su hijo adquirió tal grado de conocimiento en el arte médico que aquellos que lo frecuentaban y se reunían con él (συντυγχάνοντες) adquirirían toda sabiduría de los antiguos.⁹² Esta descripción nos invita a pensar que Jónico se dedicó también a la docencia; quizás se puede leer entre líneas que el sistema de aprendizaje era el de la vía del maestro-aprendiz más que el de una escuela *per se*. Por su parte, Gabriele Marasco interpreta aquellas palabras en tanto que considera de Jónico un excelente exégeta de antiguos textos médicos y, por lo tanto, poseía esa capacidad clarificadora.⁹³

3.2. Alta erudición

Uno de los aspectos a los que más espacio dedica Eunapio a la hora de describir a sus iatrosofistas es el de su formación académica. Así, cuando el sardiano afirma que “en ambos terrenos Zenón se había formado, tanto en el de la retórica como en el de la práctica de la medicina”,⁹⁴ está fijando el origen del nuevo modelo de instrucción médica que se seguiría en la urbe alejandrina en adelante. Esto es, fundamentado en la elevada oratoria con la que se impartía la “teoría” (λέγειν)⁹⁵ —la habilidad dialéctica—, en tanto que las clases magistrales se desarrollaban siguiendo parámetros implementados en la educación superior en retórica y en filosofía; y en la destreza práctica a pie de cama, la cual se llevaría a cabo tanto a través de demostraciones anatómicas como acompañando al maestro en su quehacer diario con sus pacientes. Además, en el sentido del programa médico-filosófico de la enseñanza iatrosofística del siglo IV, la investigadora Cracco Ruggini habla de un “galenismo intinto di teurgia”.⁹⁶ Y es que una

⁹¹ Temkin, “Byzantine Medicine...”, *op. cit.*, 102; T. Derda – T. Markiewicz – E. Wipszycka (eds.), *Alexandria: Auditoria of Kom el-Dikka and Late Antique Education*, Varsovia 2007; A. Lukaszewicz, “Lecture Halls at Kom el-Dikka in Alexandria”, en M. Dzielska – K. Twardowska (eds.): *Divine Men and Women in the History and Society of Late Hellenism*, Cracovia 2013, 111-130.

⁹² Eun. VS 19.1 y 19.5.

⁹³ Marasco, “The Curriculum of Studies...”, *op. cit.*, 209.

⁹⁴ Eun. VS 19.2: ἄμφω δὲ ὁ Ζήνων ἐξήσκητο λέγειν τε καὶ ποιεῖν ἰατρικὴν (ed. Goulet 2014, trad. del autor).

⁹⁵ Cf. Civiletti, *Vite...*, *op. cit.*, 646 nn.790-791.

⁹⁶ Cracco Ruggini, “Iatrosofística pagana...”, *op. cit.*, 211. Cf. esta misma idea asimismo en Marasco, “The Curriculum of Studies...”, *op. cit.*, 208.

de los distintivos inherentes a la educación médica tardoantigua era la integración de la instrucción filosófica.⁹⁷

Este método de instrucción pluridisciplinar se pone de manifiesto con Magno. Este se inspiraba particularmente en la filosofía; en concreto, empleaba teorías aristotélicas para cimentar sus argumentos frente a los de sus rivales.⁹⁸ De esta forma, no encontró parangón a la hora de la expresión oral, una metodología de instrucción en lógica (necesaria para un diagnóstico fiable) y gramático-filológica (para la exégesis de textos médicos) que debió acentuar en sus clases. Un formato que no dejaba de ser un legado de Galeno.⁹⁹ Hasta tal punto dominaba la retórica que, según la hipérbole en las que tanto se deleita Eunapio, “solía demostrar Magno que aquellos que habían sido curados por otros se encontraban todavía enfermos”.¹⁰⁰ No obstante, esta inclinación conllevó que se generara una tradición que se recoge ya en su βίος sobre sus inferiores capacidades en la práctica médica y que pervivía en el siglo VII, pues puede leerse lo siguiente acerca de Magno en un tratado médico: ἰατρός μὲν τῷ λόγῳ, ἄπειρος δὲ τῷ πράγματι.¹⁰¹ Si bien es cierto que esta tradición bien podría tratarse simplemente del terreno literario de la *imperitia medicorum*, pues al final de la biografía se asevera que sus alumnos, en efecto, adquirirían las habilidades prácticas necesarias;¹⁰² y, por añadidura, su contemporáneo Paladio le dedicó un epigrama laudatorio que subraya sus dotes como galeno.¹⁰³

Con respecto a Oribasio de Pérgamo, su erudición es puesta en valor ya antes de convertirse en pupilo (ἀκροατής, lit. “oyente”) de Zenón y condiscípulo de Magno, pues

⁹⁷ J. Wilberding, “Philosophy and Medicine”, en P. Remes – S. Slaveva-Griffin (eds.), *The Routledge Handbook of Neoplatonism*, Londres 2014, 356–371; M. Roueché, “Did Medical Students Study Philosophy in Alexandria?”, *Bulletin of the Institute of Classical Studies* 43 1 (1999) 153-169; L. G. Westerink, “Philosophy and Medicine in Late Antiquity”, *Janus* 1 (1964) 169-177 (repr. *idem*, *Texts and Studies in Neoplatonism and Byzantine Literature*, Ámsterdam 1980, 83-91); L. Edelstein, *Ancient Medicine. Selected Papers*, Baltimore 1967, 349; Pormann, “Medical Education in Late Antiquity”, *op. cit.*, 421; Bannert, “Medicine”, *op. cit.*, 418.

⁹⁸ Eun. VS 20.2; cf. Arist. EN 3.2.1111b, donde el estagirita desarrolla el tema de la naturaleza de la elección y su diferencia con respecto al deseo.

⁹⁹ Nutton, *Ancient Medicine*, *op. cit.*, 305.

¹⁰⁰ Eun. VS 20.3: τοὺς θεραπευθέντας ὑφ’ἐτέρων ἀπεδείκνυ Μάγνος ἔτι νοσοῦντας (ed. Goulet 2014, trad. del autor). Anécdota para la que Eunapio se inspira en otra de Plutarco (*Per.* 8.5).

¹⁰¹ Eun. VS 20.2; Teófilo Protospatario, *De urinis* proem. 5.

¹⁰² Eun. VS 20.6.

¹⁰³ AP 11.281: “A Magno el iatrosofista. Cuando Magno descendió al Inframundo, estre-meciéndose Hades / dijo: “¡Ha venido para resucitar también a los muertos!” (Εἰς Μάγνον ἰατροσοφιστήν. Μάγνος ὄτ’ εἰς Αἴδην κατέβη, τρομέων Αἰδωνεύς / εἶπεν· “Ἀναστήσω ἦλυθε καὶ νέκυας”, ed. Paton 1918, trad. del autor).

“desde la infancia se distinguió tomando parte en toda clase de educación que conducía a la virtud y la perfeccionaba”.¹⁰⁴ Después, los elogios por parte de Eunapio no se detienen, pues habiendo estudiado la especialización en la disciplina médica en Alejandría, “no tardó en alcanzar el más alto rango de medicina imitando a su dios patrio hasta el punto de que es posible para un hombre avanzar lentamente hacia la imitación de lo divino”.¹⁰⁵ De forma análoga, en su *Historia* afirma que, “como resultado de su estudio de la filosofía natural, fue el más eminente experto en la ciencia médica y todavía más divino practicante”.¹⁰⁶ Finalmente, como culmen de su biografía deja claro que su erudición se elevaba mucho más allá del ámbito médico, pues garantiza que “encontrarse a Oribasio es prerrogativa de un genuino filósofo, de manera que se sepa qué debe ser objeto de admiración en él por encima del resto”.¹⁰⁷ Al mismo tiempo, es pertinente citar en este punto su aportación al campo de la literatura médica, la cual en el primer Bizancio se constituyó en comentarios, sumarios, diagramas y enciclopedias.¹⁰⁸ Pues bien, es relevante la labor enciclope-
dista de sistematización y síntesis llevada a cabo con consumada corrección retórica por Oribasio.¹⁰⁹ Una tarea que tenía por objeto dotar a los practicantes de un manual médico organizado, de fácil acceso y comprensible¹¹⁰ y que fue continuada en adelante desembocando en la consolidación de la enseñanza superior en medicina bajo el sistema galénico.

En cuanto a Jónico de Sardes, en su biografía se dedica no poco espacio a describir los amplios conocimientos en cuestiones teóricas y prácticas de la medicina que adquirió de la mano de su maestro Zenón. Así, realiza una exposición de las especialidades que dominó: fármacos, emplastos, vendajes, amputaciones y pronóstico de los enfermos.¹¹¹ A renglón seguido, prosigue con el resto de su erudición, pues “también dedicó esfuerzo a toda rama de la filosofía, así como a la adivinación”.¹¹² Con esta última se refiere a una

¹⁰⁴ Eun. VS 21.1: ἐκ παιδὸς ἦν ἐπιφανής, πάσης παιδείας μετεσχηκῶς ἢ πρὸς ἀρετὴν συμφέρει τε καὶ τελεῖ (ed. Goulet 2014, trad. del autor).

¹⁰⁵ Eun. VS 20.3: πρὸς τὸ ἄκρον ἐκδραμῶν τῆς ἰατρικῆς, τὸν πάτριον ἐμιμῆτο θεόν, ὅσον ἀνθρώπῳ δυνατὸν ἐς τὴν μίμησιν ὑπελθεῖν τοῦ θεοῦ (ed. Goulet 2014, trad. del autor).

¹⁰⁶ Eun. *Hist.* fr.15: ἐκ φυσικῆς φιλοσοφίας ἰατρικὴν ἐπιτάττειν ἄριστος καὶ δρᾶν ἔτι θειότερος (ed. Teubner 1870, trad. del autor).

¹⁰⁷ Eun. VS 20.13: Ὀριβασίῳ τε συντυχεῖν ἀνδρὸς ἐστὶ φιλοσοφοῦντος γενναίως, ὥστε εἰδέναι τί πρὸ τῶν ἄλλων θαυμάσει (ed. Goulet 2014, trad. del autor).

¹⁰⁸ Pormann, “Medical Education in Late Antiquity”, *op. cit.*, 422-423.

¹⁰⁹ Temkin, “Byzantine Medicine...”, *op. cit.*, 98. Nutton, “From Galen to Alexander...”, *op. cit.*, 3; *idem*, *Ancient Medicine*, *op. cit.*, 302; Cracco Ruggini, “Iatrosostica...”, *op. cit.*, 197.

¹¹⁰ Pormann, “Medical Education in Late Antiquity”, *op. cit.*, 423.

¹¹¹ Eun. VS 22.2-6.

¹¹² Eun. VS 22.6: καὶ πρὸς φιλοσοφίαν ἅπασαν ἔρρωτο, καὶ πρὸς θειασμὸν (ed. Goulet 2014, trad. del autor).

suerte de “inspiración” o “poder divino” (θειασμός)¹¹³ que atribuye a una inspiración báquica (παράβακχος), es decir, filosófico-mistérica, lo que en la Antigüedad Tardía podría significar su “ritual expertise”¹¹⁴ en el ámbito de la “theurgic divination”¹¹⁵ propia de los círculos neoplatónicos del periodo. Y no se detiene en este punto, sino que termina por dibujar el perfecto iatrosófista ya que “asimismo fue objeto de atención para él la precisión retórica y la técnica de todos los tipos de oratoria y sin duda no fue profano en el arte de la poesía”.¹¹⁶

3.3. Reconocimiento popular

La tercera categoría en la que resulta posible integrar al modelo de iatrosófista tal y como lo describe Eunapio es la fama (κλέος, δόξα). La educación superior grecorromana de la época tardoimperial y bizantina, sobre todo la rama retórica, llevaba asociado las seductoras promesas de riqueza, estatus y popularidad.¹¹⁷ Así es que, según se infiere, también para el docente de la disciplina médica notoriedad y consideración pública constituían elementos clave en orden a generar atracción y así lograr un mayor número no solo de pacientes, sino también de discípulos; a la sazón, para aquellos profesionales que no contaban con un puesto público como ἀρχιατροί eran sus dos principales fuentes de ingresos. En definitiva, para obtener reconocimiento popular e incrementarlo el iatrosófista debía dar a conocer sus virtudes en la profesión.

En el breve βίος que abre la sección dedicada a los médicos, Eunapio describe la fama de la escuela de Zenón en Alejandría con el bello adjetivo πολυύμνητος, esto es, “muchas veces cantada”;¹¹⁸ enseguida declara a algunos de sus discípulos como “de renombre” (ὀνομαστοί),¹¹⁹ justificando de esta forma su inclusión en la obra. Así, no es de extrañar que señale sobre la de su διάδοχος Magno que “todos navegaban hasta allí y acudían a su lado ya fuera solo para admirarle o bien para sacar provecho y aprender de sus bellas enseñanzas”.¹²⁰ Precisamente el hecho de que acudieran multitud de alum-

¹¹³ Vd. Goulet, *Eunape...*, *op. cit.* 1.367-376.

¹¹⁴ I. Tanaseanu-Döbler, *Theurgy in Late Antiquity. The Invention of a Ritual Tradition*, Gotinga / Bristol 2013, 160. Cf. *Iamb. Myst.* 3.26, 10.3-4.

¹¹⁵ Marasco, “The Curriculum of Studies...”, *op. cit.*, 209.

¹¹⁶ Eun. VS 22.7: ἔμελε δὲ αὐτῷ καὶ ῥητορικῆς ἀκριβείας, καὶ λόγων ἀπάντων τέχνης · οὐκοῦν οὐδὲ ποιήσεως ἀμήητος ἦν (ed. Goulet 20014, trad. del autor).

¹¹⁷ Luc. *Rh.Pr.* 2.6, R. Criatore, *The School of Libanius in Late Antique Antioch*, Princeton – Oxford 2007, 174.

¹¹⁸ Eun. VS 19.1; cf. Pi. N. 2.5; M.Ant. 7.6.

¹¹⁹ Eun. VS 19.3; cf. Hdt. 4.47; Isoc. 12.261.

¹²⁰ Eun. VS 20.5: πάντες ἔπλεον καὶ παρ’ αὐτὸν ἐφοίτων, ὡς θαυμάσαντές τι μόνον ἢ ληψόμενοι τῶν παρ’ ἐκείνου καλῶν (ed. Goulet 2014, trad. del autor).

nos a las clases era una característica recurrente asociada a los grandes maestros de educación superior grecorromana.¹²¹ En cuanto a la popularidad de Oribasio, su biógrafo resalta en primer lugar que a ello contribuyó su lugar de procedencia, la ciudad minorasiática de Pérgamo, donde la tradición médica que había instaurado Galeno dos centurias atrás se mantenía todavía vigente; por lo tanto, era considerado como lo que sus contemporáneos entendían por un “bien oriundo del lugar”.¹²² Su reputación llegó al punto de llamar la atención de quien hubiera de ser el futuro emperador Juliano cuando se estableció hacia el año 351 en la ciudad para integrarse en la comunidad estudiantil del filósofo Edesio de Capadocia; así es que cuando fue promocionado al rango de César se lo llevó consigo como médico personal a la Galia.¹²³ Posteriormente, durante su obligado exilio entre los bárbaros, por medio de su destreza médica también alcanzó el favor de las cortes extranjeras.¹²⁴ En último lugar, de Jónico deducimos su fama cuando menos a nivel local a través de la alusión a su familia de tradición médica, como se ha comentado anteriormente. Curiosamente, sobre Teón la única información que nos ofrece Eunapio hace precisamente referencia, como se observa, a esta cuestión: “Hubo también un cierto Teón que alrededor de este tiempo adquirió gran reputación en Galia”.¹²⁵

3.4. Influencia política

En la categoría de influencia política se enmarca aquello que tiene que ver con la relación entre la figura del iatrosófista y la clase dirigente del Imperio romano tardío y bizantino. Se trata de una cuestión asociada a nuestros protagonistas sobre todo desde Galeno, que ocupó un lugar preeminente como *medicus Augusti* desde Marco Aurelio hasta su muerte incluyendo el cambio dinástico de los Antoninos a los Severos. A pesar de que el estatus de los médicos en la época tardoimperial no era, en general, elevado,¹²⁶ los orígenes sociales de los iatrosófistas se situaban en el estrato más alto; como consecuencia, resulta natural que algunos de ellos mantuvieran estrechos lazos con la clase dirigente a distintos niveles. Por añadidura, su demostrada poliglotía y el hecho de que dominaran asimismo una destreza como la retórica, que ocupaba un alto rango jerárquico en

¹²¹ M. Alviz Fernández, *Θεῖος ἀνὴρ. Hacia una Historia social de los santos paganos*, Besançon 2022, en prensa: cap. 3.1.6. Veneración al θεῖος ἀνὴρ.

¹²² Eun. VS 21.1: τὸ ἀγαθὸν οἰκεῖον. Cf. Eun. VS 10.29, del rétor Proeresio.

¹²³ Eun. VS 21.4, *vd. infra* epígrafe 3.4. Influencia política.

¹²⁴ Eun. VS 21.9.

¹²⁵ Eun. VS 22.8: Καὶ Θεῶν δέ τις ἐν Γαλατία κατὰ τούτους τοὺς καιροὺς πολλῆς δόξης ἐτύγχανεν (ed. Goulet 2014, trad. del autor).

¹²⁶ R. C. Blockley, “Doctors as Diplomats in the Sixth Century”, *Florilegium* 2 (1980), 90.

la mentalidad académico-cultural de la Antigüedad grecorromana, ayudó a que los más diestros destacaran en alguno de los espacios políticos de su tiempo.¹²⁷

A este respecto, debe citarse a Roger C. Blockley y su estudio sobre los médicos como diplomáticos y la importancia política y negociadora que llegaron a ostentar en el siglo VI. Un evidente antecedente de este forma de proceder lo encontramos a mediados del siglo IV, pero en este caso es un filósofo quien ejerce como embajador: Eustatio de Capadocia en la corte persa de Sapor II.¹²⁸ Cabe decir que en la Antigüedad Tardía los historiadores poseen más información sobre esta cuestión como consecuencia del carácter del periodo y por unas fuentes que se inclinan favorablemente por narrar la diplomacia. Blockley concluye que algunos médicos llegaron a liderar embajadas debido a su superior formación y destreza oratoria, por su alto rango social (*archiatri sacri palatii*) y por su profesión como médicos, pues era especialmente valorada en las cortes extranjeras.¹²⁹ Por otro lado, en cuanto a la cuestión que nos atañe, llega a aseverar que el estatus del médico dependía más que en la correcta práctica de la medicina, “upon the social or political connections that accrued to him from his success in it”.¹³⁰ Así, señala el ejemplo de Oribasio de Pérgamo y su proximidad al emperador Juliano, un contexto en el que la influencia política del primero, cuando menos en algunos aspectos, es comúnmente aceptada.¹³¹

El caso del pergameno se trata del segundo de los antecedentes situados en el siglo IV que sentó las bases para que en el siglo VI los médico-sofistas-diplomáticos terminaran por encabezar misiones negociadores de importancia.¹³² Y es que Oribasio formó parte del *consilium principis* durante el corto reinado del emperador Juliano (361-363) junto a los filósofos Máximo de Éfeso y Prisco de Tesprotia, entre otros eruditos del momento.¹³³ Con anterioridad, tal y como narra Eunapio, quien conoció la historia directamente por boca del propio Oribasio, este le había acompañado en su mandato como cé-

¹²⁷ Nutton, “From Galen to Alexander...”, *op. cit.*, 13, la autora destaca que el intercambio, la diplomacia y los viajes de doctores está presente en el Oriente mediterráneo cuando menos desde el Egipto faraónico y sus relaciones diplomáticas con los hititas (n.122).

¹²⁸ Eun. VS 6.39-48; Amm.Marc. 17.5.15, 17.14.1; Lib. *Ep.* 331 y 333; A. J. Quiroga Puertas, “Una embajada ante Sapor II. Breves apuntes a Eunapio VS 465-466”, en *idem* (ed.), *Hiera kai Logoi. Estudios de literatura y de religión en la Antigüedad tardía*, Zaragoza 2011, 263-280.

¹²⁹ Blockley, “Doctors as Diplomats...”, *op. cit.*, 93-95.

¹³⁰ Blockley, “Doctors as Diplomats...”, *op. cit.*, 89.

¹³¹ Watts, “The Enduring Legacy...”, *op. cit.*, 113.

¹³² Nutton, “From Galen to Alexander...”, *op. cit.*, 17.

¹³³ J. Hahn, “Julian and his Partisans. Supporters or Critics”, en P. Brown – R. Lizzi (eds.), *Pagani e cristiani in dialogo. The Breaking of a Dialogue (4th – 6th Century A.D.)*, Münster 2011, 111.

sar en la Galia desde 355, “lo llevó con él por motivo de su destreza médica, pero este en tanto sobresalía en el resto de virtudes que incluso se podría decir que convirtió a Juliano en emperador”.¹³⁴ En estas breves palabras se deja entrever la síntesis con la que Baldwin define la función de Oribasio en la corte de Juliano: “doctor, diplomat, and confidant”.¹³⁵ Respecto a la última atrevida y polémica sentencia, parece aceptada la aclaración que ofreciera Wright, quien interpretó que las hiperbólicas palabras de Eunapio en realidad no pasan de ser un halago que hace referencia a las íntegras enseñanzas que le aportó Oribasio.¹³⁶ Por último, la influencia política de este renombrado iatrosofista como estrecho colaborador del último emperador pagano tuvo como resultado su ya citado exilio; si bien por razón de su *θεία τέχνη* en el arte médico Oribasio gozó de tal reconocimiento social y político que ulteriormente consiguió el perdón imperial y pudo regresar a su región natal.

4. Conclusión

La educación superior en la disciplina médica en la Antigüedad Tardía y el primer Bizancio, el llamado galenismo, resulta inseparable del sistema clásico de la *παιδεία*, el cual sería adaptado y reconfigurado, aunque sin separarse de sus líneas fundamentales, por parte de cristianos y musulmanes. El binomio galenismo-*παιδεία* se observa con mayor nitidez en el siglo IV, pues en este momento aparecieron unos docentes de medicina con la más versada formación en las principales y más apreciadas ramas del conocimiento antiguo: los iatrosofistas. Su influencia llegó al punto de constituir una tradición escolar que se mantuvo vigente en su foco alejandrino cuando menos durante tres centurias y que, en adelante, se convirtió en literario-intelectual a través de la transmisión de conocimientos propia de tiempos medievales.

Los médico-sofistas o iatrosofistas eran eruditos maestros de medicina, además de practicantes, cuya metodología trascendía la mera instrucción teórico-práctica de la

¹³⁴ Eun. VS 21.4: Ἰουλιανὸς μὲν αὐτὸν εἰς τὸν Καίσαρα προΐων συνήρπασεν ἐπὶ τῇ τέχνῃ, ὃ δὲ τοσοῦτον ἐπλεονέκτει ταῖς ἄλλαις ἀρεταῖς, ὥστε καὶ βασιλέα τὸν Ἰουλιανὸν ἀπέδειξεν (ed. Goulet 2014, trad. del autor).

¹³⁵ B. Baldwin, “The Career of Oribasius”, *Acta Classica* 18 (1975) 85; cf. H. O. Schröder, “Oreibasios”, *RE Suppl. VII*, Stuttgart 1940, 797-812. Cf. Iul. Ep. 14, Ep. ad Ath. 277d. Tal vez podría añadirse la de historiador o, cuando menos, logógrafo, pues, como se ha comentado más arriba, Eunapio (*Hist.* fr.8) nos habla de unas “memorias” (ὕπομνήματα) que el médico le entregó para completar su *Historia*.

¹³⁶ Wright, *Philostratus...*, *op. cit.*, 338. Sin rechazar dicha interpretación, Baldwin, “The Career of Oribasius”, *op. cit.*, 89-91 conjetura que la ambigüedad fue artificialmente buscada de forma que no se viera afectado por ninguna querrela por parte de las autoridades cristianas de su tiempo.

disciplina para incluir saberes anejos incorporados desde la filosofía y la retórica. Los médicos más ilustrados nunca se vieron como meros artesanos o técnicos en la práctica de su destreza, sino más bien como polímatas que debían dominar una forma más de erudición, en su caso aquella relacionada con todo lo que envolvía a la salud humana. El modelo que ofrece Eunapio de Sardes mediante el género literario de la biografía es el resultado de un proceso de largo y paulatino acercamiento entre las figuras del φιλόσοφος, el σοφιστής y el ιατρός y de sus respectivos saberes, incluido el elemento religioso-espiritual. Así, con base en la descripción eunapiana, el iatrosofista del siglo IV poseía un eminente perfil público de vocación intelectual y evidente trasfondo de tradición grecorromana (*i.e.* pagano a los ojos de los cristianos). Además, sus rasgos característicos pasaban, como se ha tratado de demostrar, por un reconocimiento de su instrucción a nivel institucional incluso siendo objeto de cátedras de financiación pública; a ello no cabe duda de que contribuía una excelsa y reconocida formación académica que sobrepasaba el *limes* disciplinar de la medicina; en su conjunto, por ende, se trataba de individuos distinguidos de la sociedad de su tiempo ora a nivel local ora internacional y su estatus prácticamente se convirtió en análogo a los de más elevado rango; la popularidad de algunos de ellos en ocasiones se erigía como una forma de veneración generalizada pasando a ser celebrados en su localidad o comarca de procedencia o incluso en la que ejercieran la práctica médica y/o situaran su escuela; con todo, no resulta extraño que algunos de ellos se relacionaran estrechamente con la clase política e incluso que participaran en sus empresas.